

RESEÑA DE LIBROS

I. EDICIONES Y TÉCNICA FILOLÓGICA

KILLEN, JOHN T., y OLIVIER, JEAN-PIERRE.—*The Knossos Tablets. A Transliteration.* Suplementos a *Minos*, núm. 11. Ediciones Universidad de Salamanca y Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1989, XXII + 487 pp.

Se trata de la quinta edición en transliteración de los textos cnosios (excepción hecha de Z 1716), escritos en grafía lineal B, y que comprende tanto los depositados en diferentes museos o colecciones, como el menor número de los perdidos de los que afortunadamente se ha conservado copia.

Al igual que su antecesor¹ el libro adopta una estructura ya clásica. Se abre con un prólogo (pp. IX-XXII) donde se justifica la propia publicación, pensada, en principio, como colofón a *CoMIK IV*²; sin embargo, el previsible retraso que sufrirá este último ha aconsejado adelantar la salida a la luz de esta edición en transcripción que ahora comentamos, y programar otra (*KT VI*) para cuando se haya completado la publicación de la *editio maior*. Encontramos también en el prólogo las oportunas indicaciones para el manejo de la obra, a más de las pertinentes referencias bibliográficas, suministradoras de los materiales epigráficos («raccords», «quasi-raccords», nuevos textos, etc.) cuya inclusión en *KT V* suponen novedad con respecto a *KT IV*. A continuación se presenta el *corpus* de los textos (pp. 1 a 459). Cierran el volumen el listado de los números de los textos con referencia a la serie correspondiente (pp. 463-487), así como las tablas de silabogramas e ideogramas normalizados, ya en páginas sin numerar.

Antes de continuar debemos advertir que estamos ante una obra esencial y absolutamente necesaria, ya que las sucesivas publicaciones de «raccords» y el hallazgo de nuevos textos³, posteriores a la edición de *KT IV*, había invalidado notablemente a esta última. Por contra *KT V*, como advierten sus autores, incluye la totalidad de la bibliografía al respecto posterior a *KT IV*, actualizando incluso a *CoMIK I* con las series de «raccords» y «quasi-raccords» publicadas recientemente³. De esta manera se ofrece, en la medida de lo posible, un texto fiable y completo. No obstante, somos conscientes de que antes o después la propia dinámica de estos textos, nuevos

¹ *The Knossos Tablets. Fourth Edition. A Transliteration* by John Chadwick, J. T. Killen and J.-P. Olivier. Cambridge, University Press, 1971, XIV + 472 pp.

² Se ha publicado el primer volumen de esta *editio maior*: J. Chadwick, L. Godart, J. T. Killen, J.-P. Olivier, A. Sacconi, I. A. Sakellarakis, *Corpus of Mycenaean Inscriptions from Knossos*. Vol. I (1-1063). Cambridge-Roma, University Press-Edizioni dell'Ateneo, 1986, 433 pp.

³ Véase n. 7 del *Preface*.

hallazgos o «raccords» de los mismos, hará necesaria la publicación de una nueva edición (la programada como *KT VI*).

Pasamos, a continuación, a reseñar las diferencias más notables de *KT V* respecto a su homónimo inmediatamente anterior:

Se han creado para *KT V* nuevos prefijos indicativos de serie; es el caso de: *Bg*, para las tablillas del escriba [137] en las que o bien figura el ideograma VIR, o el fitónimo *po-ni-ki-jo* [antiguos textos localizados bajo los prefijos *B* (2) y *GA* (4), respectivamente]; *Wm*, para nódulos (procedentes de *Wb* y *Ws*) sin impresión de sello y perforados; *Wn*, también para nódulos (*Ws* en *KT IV*) de naturaleza contraria a los anteriores y, finalmente, *Xf* para fragmentos que proceden del Arsenal a juzgar por el escriba que se les atribuye y la composición de su arcilla.

En lo referente a la transliteración, al igual que en *KT IV*, siguen manteniéndose las normas de la «Wingspread Convention» adoptadas por el *Third International Colloquium on Mycenaean Studies*, de Racine, Wisconsin, U.S.A., 1961, con las consiguientes modificaciones adoptadas en convenciones posteriores. Los silabogramas no transliterados son ahora los identificados con los números *18, *19, *22, *34 (= *35), *47, *49, *56, *64, *65, *79, *82, *83 y *86. A este respecto supone una novedad, en comparación con *KT IV*, la aceptación de la identidad entre los signos *34 y *35⁴.

Representan también una novedad con respecto a *KT IV* el uso del corchete con punto subscripto (] [), ya utilizado en los *IGLB*⁵, para indicar que verosíblemente el texto está completo en el margen correspondiente. Con relación a este signo cabe señalar la omisión del correspondiente punto (sin duda debido a error tipográfico) en el ejemplo escogido (31]) de la p. XVIII del prólogo. Debe mencionarse también otros dos signos: ⊕, para indicar los «simili-koints»⁶, y ↓ | → | ↗, para indicar la dirección de rotación de la tablilla (rotación sobre eje horizontal, rotación sobre eje vertical y rotación irregular, respectivamente).

En cuanto a los escribas solamente se han hecho algunas correcciones puntuales, responsabilidad de los editores, respecto a *KT IV*. No obstante, se está a la espera de un estudio que, realizado una vez haya sido completado *CoMIK*, sustituirá el magnífico trabajo del prof. Olivier⁷.

Tampoco encontramos referencia en esta edición de los textos cnosios, al igual que en la anterior, al lugar de hallazgo de los mismos; estamos a la espera, también en este tema, de un trabajo que revise y actualice los antiguos estudios sobre esta materia.

Cierran el prólogo unas breves aclaraciones referentes a las notas que a pie de cada texto conforman el aparato crítico, de evidente necesidad dada la ausencia de

⁴ Véanse a este respecto los trabajos de C. J. Ruijgh, «Les syllabogrammes *34 / *35 du linéaire B: valeur possible *ru₂ lu*», en *Studia Mediterranea*, 1979, pp. 555-572 y J. L. Perpillou, «Les syllabogrammes *34 et *35», en *SMEA* 25, 1984, pp. 221-236.

⁵ J.-P. Olivier, L. Godart, C. Seydel, C. Sourvinou, *Index Généraux du Linéaire B*. Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1973, 405 pp. (más cuatro láminas sin numerar).

⁶ Véase J. M. Driessen, «Observations on 'Simili-Joints' in the Room of the Chariot Tablets», en J. T. Killen, J. L. Melena, J.-P. Olivier, edd., *Studies in Mycenaean and Classical Greek presented to John Chadwick*. Universidad de Salamanca-Universidad del País Vasco, 1987, 628 pp. (= *Minos* 20-22).

⁷ *Les Scribes de Cnossos. Essai de classement des archives d'un palais mycénien*. Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1967, 398 pp. + LXVII láminas.

dibujo o fotografía que ayuden a la comprensión del texto; la lista de abreviaturas indicativas de la localización de los textos (excepción hecha de los depositados en el Museo de Iraklion) y, finalmente, los agradecimientos que los editores tributan a personas y entidades que han facilitado o colaborado en la obra. De su detenido examen surge espontánea la conclusión de que se trata de un magnífico útil de trabajo, quizá no definitivo como señalábamos arriba, que proporcionará una incuestionable ayuda a los estudiosos de estos textos hasta la definitiva conclusión de *CoMIK* y la consiguiente publicación de *KT VI*.

En otro orden de cosas apenas podemos señalar algunos defectos gráficos de ínfima importancia que, reseñados a continuación, no son más que el fiel reflejo de nuestro interés y el agradecido manejo de la obra en cuestión. Así, en Db 1263.B (p. 77) pensamos que si el texto es *qa*-.] las posibles lecturas deben ser *qa-mo* o *qa-ra*, pero no *qa-mo* o *qa-ra*, como queda reflejado. En X 8502.b consideramos que la posible lectura debe transcribirse como]*pā-i-tō*], en vez del]*pā-i-tō* que da *KT V* (p. 416), ya que el texto ofrece]*vest*]. En X 8832 (p. 424) pensamos que en la nota debe leerse]*pā-mo-re*] y no]*pā-mo-re*, como aparece, ya que el texto atestiguado es]*mo-re*]; igualmente, y también en esta tablilla, ocurrirá con la posible lectura]*te-mo-re*], en vez del]*te-mo-re*] impreso. Finalmente, si en X 9729 (p. 447) el texto del fragmento es]*mi*] sería mejor restituir]*qā-mi*], en vez de]*qā-mi*] como hace *KT V*. Por otra parte, suponemos que la diferencia entre el *pa-i-to*, de Od 765.a, reflejado en *KT V* y el que aparece en *BCH* 110, 1986, p. 31 y *CoMIK I* (*pa-i-to*) se debe a una mejor lectura de la tablilla.

La cuestión tipográfica nos parece muy correcta y cuidada. A este respecto resulta un acierto el diferenciar con una impresión más marcada el número que encabeza el «raccord» de los restantes que forman el conjunto. No obstante, pensamos que sería deseable, en una futura edición, la elección de otros tipos gráficos para los indicativos de serie *Uc* y *Vc*, cuya tipografía no resulta, a nuestro juicio, lo suficientemente distintiva; algo parecido ocurre con las de la *a* y *o*.

De cualquier manera, y como decíamos arriba, estas consideraciones no deben empañar en lo más mínimo la calidad e importancia de la obra, por la que queremos, una vez más, hacer expresa mención de agradecimiento a los profesores Killen y Olivier, autores de la misma, así como al resto de los profesionales e instituciones que han propiciado su publicación, por haber enriquecido con su trabajo, en una nueva ocasión, los fondos bibliográficos referidos a la Micenología.

F. AURA JORRO

ALBII TIBVLLI *aliorumque carmina*.—Edidit GEORG LUCK. Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana. Stuttgart, Teubner, 1988, XXXVI + 117 pp.

En 1964 el Prof. G. Luck publicó la obra completa de Propertio y Tibulo I-II. Se trataba de una edición bilingüe (latín y alemán), destinada a un público culto. Pese a ello, las apretadas páginas que dedicó a recordar las principales variantes textuales de Propertio (pp. 395-400) y de Tibulo (pp. 481-482) valían mucho más que los aparatos críticos de otras ediciones al uso. Y es que Luck pertenece a la rara estirpe de filólogos contemporáneos que se dedican fundamentalmente a la edición y crítica de textos latinos (cf., p. e., D. R. Shackleton Bailey, G. P. Goold, M. C. Díaz y Díaz, M. Reeve, E. Courtney o P. Fedeli). Del buen hacer del actual Profesor de

Johns Hopkins University han salido a la luz las ediciones de las obras del destierro de Ovidio (Zurich-Stuttgart 1963), la ya citada de Propercio y Tibulo I-II, el texto y comentario de *Tristia* de Ovidio (Heidelberg 1976-77), la *Farsalia* de Lucano (Berlín 1985) y, ahora, la edición completa del Tibulo y el *Corpus Tibullianum*. Y esto sin contar sus incontables artículos sobre crítica textual, sus trabajos sobre literatura latina, sus materiales sobre la magia antigua y su dedicación a textos religiosos. Pero siempre destaca por encima de todo su vocación de crítico textual sólido y competente.

G. Luck basa su nueva edición de Tibulo en cuatro manuscritos fundamentales: *A* (*codex Ambrosianus R. sup.* 26, s. xiv), *G* (*codex Guelferbytanus Aug.* 82, 6 vel *Guelferbytanus secundus*, escrito no antes del año 1425), *V* (*codex Vaticanus latinus* 3270, s. xiv ex. vel s. xv in.) y *X* (*codex Bruxellensis Bibl. Reg.* 14638, c. 1450-1460). Además, incorpora al texto variantes y conjeturas procedentes de otros códices (p. XXXVII) y florilegios (cf. pp. XI-XIV), de ediciones antiguas y modernas (cf. pp. XXI-XXIII) y de las conjeturas de eminentes filólogos (p. e., Muretus [1562], Stadius [1567], Dousa padre e hijo [1592], J. J. Scaliger [1577], Broukhusius [1708], Heyne [1755], Lachmann [1829], Baehrens [1878]). Asimismo, tiene muy en cuenta para la transmisión del texto los trabajos de Reeve y Rouse (*Texts and Transmission*, pp. 420-425), Thomson (*Catullus: A Critical Edition*, Chapel Hill 1978, pp. 43-63) y Butrica (*The Manuscript Tradition of Propertius*, Toronto 1984). Con todo, no ha consultado directamente, a lo que sé, el indispensable libro de L. Rubio (*Catálogo de los manuscritos clásicos latinos existentes en España*, Madrid 1984, p. 626 s.u. *Tibullus*), pues falta en el *Index codicum* el *Escorialensis S. III.22*, mientras que el *Escorialensis q.III.12* no contiene a Tibulo, sino a Propercio. Tampoco parece haber tenido acceso a un útil trabajo de F. Moya («Notas sobre ediciones y comentarios de Tibulo desde el humanismo», *Simposio Tibuliano*, Murcia 1985, pp. 59-87).

El texto de Luck incorpora respecto a las ediciones de Postgate (Oxford 1915) y de Lenz-Galinsky (Leiden 1971) un total de 249 nuevas lecturas, como amablemente me indica Fernando Navarro (cf. su reseña en *Habis* 22, 1991, pp. 447-450), muchas de las cuales ya aparecieron en su edición de los dos primeros libros, anteriormente citada. Y si se tiene en cuenta que la inmensa mayoría de ellas son acertadas, no tendremos más remedio que reconocer la importancia de su edición. No es el lugar apropiado para hacer un repaso pormenorizado de dichas lecturas, pero sí me gustaría señalar, a modo de ejemplo, algunas de ellas: I 1, 5 *mi... uitam... inertem* (Slot-houwer); I 2, 7 *ianua difficilis dominae* (*H editio Ven.* 1493); I 2, 73 *sim* (Stadius, Scaliger, cf. I 1, 57); I 3, 71 *intorto* (Heinsius); I 5, 33-34 *cui... cui* (Withof); I 5, 47 *at* (Luck); I 5, 55 *urbem* (Luck); I 5, 60 *non* (*Colotii codex, ueteres libri Statii*); I 6, 7 *iurata* (Heyne); I 6, 71 *puter* (Broukhusius *ex codd.*); I 7, 40 *laetitiae* (Stadius et alii); I 8, 11 *ornasse* (Muretus); I 9, 1 *lusurus* (Fruterius, N. Heinsius); I 9, 3 *misere etsi quis* (Luck); I 9, 25 *lingua* (Rigler, Haupt); I 9, 64 *operis* (Baehrens); I 10, 11 *Valgi* (Heyne); I 10, 51 *e luco reuehit* (Carrión); II 1, 1 *ades, foueas* (Dousa hijo); II 2, 8 *aque* (Platnauer); II 3, 54 *uices* (Markland); II 4, 36 *addidit* (Dresd.); II 5, 109 *dum* (Stadius, Heyne); II 5, 110 *quem* (Luck); II 6, 53 *uiues* (Withof); III 3, 38 *Dis et in* (Luck); III 4, 20 *deserit ille* (Luck); III 4, 39 *feriens* (Burmans); III 6, 3 *merum, Pater, et medicare* (Wacker); III 6, 21 *at uenit* (Luck); III 6, 62 *i puer et* (Huschke); IV 1, 21 *ut* (Livineius, Heinsius); IV 1, 40 *hinc aut hinc tibi* (edición romana de 1475); IV 1, 94 *breuiore inflectere* (Luck); IV 1, 155 *incerto* (Guyet); IV 3, 20 *pange* (Broukhusius); IV 4, 6 *languida* (Rigler, Bergk); IV 8, 4 *Arnus* (Heinsius); IV 8, 8 *satis* (Luck).

Entre las contribuciones a la mejora del texto de Tibulo en los últimos años (cf. Militerni, *BStudL* 14, 1984, pp. 93-99; Courtney, *Maia* 39, 1987, pp. 29-32), la edición de Luck quedará durante mucho tiempo como la de obligada lectura, superando con creces a la oxoniense de Postgate, a la báltava de Lenz-Galinsky y al texto revisado, que no edición crítica, de Alma Mater a cargo de Bauzá (cf. Arcaz en *Habis* 22, 1991, pp. 444-447).

A. RAMÍREZ DE VERGER

OVIDIO.—*Epistulae ex Ponto II*. Introducción, edición crítica, traducción y comentario de ANA M. PÉREZ VEGA. Sevilla, EUS, 1989.

Muy verdad es que mientras el Ovidio de las *Metamorfosis* ha sido mil veces imitado y traducido entre nosotros, la poesía del destierro ha sufrido un descuido constante. Y eso en un país de emigrantes y desterrados. He ahí el hueco que viene a cubrir, en sus modestas y reducidas dimensiones, este trabajo primerizo de D.^a Ana Pérez Vega, que es un entero ejercicio de filología: crítica textual, traducción y comentario histórico-literario. Comienza con una breve introducción en la que se pasa revista al contexto histórico y literario del libro II de las *Pónticas* y a los diversos problemas técnicos de la edición crítica. Aquí la autora mueve y organiza una verdadera selva de manuscritos y ediciones (más de una treintena de entradas en cada caso). La bibliografía secundaria que viene después es extensa sin excesos y atinada. La edición crítica presenta un texto prudente, sin conjeturas atrevidas pero con aportaciones interesantes. Señalaremos, de paso, algunos desacuerdos nuestros. En II 1,17 donde la editora acepta la enmienda de Hensius (*gaudia... gentis*) preferiríamos la lección de los mss. (*gaudia... mentis*); cf. Verg., *Aen.* VI 278-279. En II 2,22, frente a la puntuación propuesta, mantendríamos *laeditur, inde putas*. Por último, en II 9,70 mejor que el *linis* de algunos mss. —extraño para denominar a las tablillas de escritura pero aceptado por la editora— nos parece el *lignis* de otro grupo de ellos; cf., por ej., Ov., *Am.* I 12,7, donde las tablillas son *funebria ligna*. De la traducción cabe decir que se acoge a vocablos propios y significantes en una prosa clara y sin esos feos resabios que a veces deja la lengua traducida en la del traductor. Muy castiza suena la versión del final del poema 6 (*non nocet admissis subdere calcar equo*): «que no es malo picar espuelas al caballo que ya va al galope». Pero no dejaremos de indicar algunos lunares que la afean. En II 2,31 la autora no ve el carácter proverbial de la expresión *fortuna miserrima tuta est*, que ni traduce ni comenta en el buen sentido. El *recto uelo* de II 6,9 no es, creemos, sin más, «en línea recta». El verso *quae, ne dissimilis tibi sit probitate, laborat* (II 11,17) lo vierte en una sentencia dura de oír: «y ella se esfuerza para no desmerecerse en probidad». De otro lado, las notas de comentario al texto constituyen tal vez la parte más útil para un público general de estudiosos. Comentarios seguidos, como éste, no menudean en las publicaciones universitarias españolas, en contraste con la práctica que se sigue fuera de nuestro país. Cuántas veces los profesores nos vemos obligados a seguir un texto y desarrollarlo en clase pasado por un tamiz extraño. Y sólo queda referirnos a algo que por suerte va haciéndose habitual entre nosotros: la presencia de unos utilísimos índices no sólo de nombres propios, sino también de materias, conceptos básicos y palabras latinas dignas de discusión. Un auxiliar más.

FRANCISCO SOCAS

MORANO RODRÍGUEZ, C.—*Glosas marginales de Vetus Latina en las biblias vulgatas españolas: 1-2 Samuel*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Filología, 1989, LXXXIV + 62 pp.

Fruto de la seriedad investigadora de la profesora Morano llega a nuestras manos este excelente estudio en el que hay que ponderar el rigor empleado en cada momento hasta culminar la ardua empresa propuesta. Se trata de la edición crítica de los principales testimonios de *Vetus Latina* de los libros 1-2 de *Samuel*. Por primera vez, para estos libros, se edita la familia completa de manuscritos (91-92-93-94-95) que contienen en el margen del texto de *Vulgata*, a modo de glosas, un amplio texto de *Vetus Latina*. En 1860 Vercellone¹ editó estas glosas cotejando un único manuscrito, el *Vaticanus Latinus* 4859, que era una muy deficiente copia del *Codex Gothicus Legionensis*.

Al editarse, por tanto, en esta ocasión la familia completa de manuscritos, la aportación de texto inédito es considerable y muchos de los errores de lectura de la edición anterior quedan subsanados.

Una adecuada introducción pone al tanto al lector de la cuestión que recibe ahora luz pese a su complejidad nada desdeñable. Es de agradecer la justeza con la que la investigadora va abordando las diferentes cuestiones, demostrando en todas ellas un conocimiento de primera mano que no regatea aspecto alguno. Destaca por su precisión el apartado consagrado a la lengua del texto de las glosas, con aclaraciones muy pertinentes que hacen del trabajo una obra de interés general para los interesados en este tipo de latín y en estas épocas que precisan, ciertamente, de nuevos enfoques. Y es aquí donde la presente obra da un paso que nunca se agradecerá bastante, al hablar de la relación entre la deficiencia «literaria» del texto, si se nos permite expresarnos así, y el rasgo estilístico. La puerta ha quedado abierta por la Dra. Morano: el deber de los investigadores es atravesarla para poder reconocer mejor el palpito que alienta en estos textos, tantas veces considerados como almacén e ilustración de teorías que nada tienen que ver con el aliento, entre la torpeza de expresión y la voluntad de legar una experiencia irrepetible, del que tomaron origen.

ENRIQUE OTÓN SOBRINO

CELLERINI, ALBERTO.—*Introduzione all'«Etymologicum Gudianum»*. Supplemento n. 6 al «Bolletino dei Classici». Roma, Accademia Nazionale dei Lincei, 1988, 77 pp.

En el complicado panorama de los *Etymologica* medievales aparece este estudio de A. Cellerini para arrojar claridad sobre uno de los *Etymologica* menos sistemáticamente estudiados hasta la fecha. Durante el pasado siglo se editan la mayor parte de los *Etymologica* medievales, pero el *Magnum* es el que despierta mayor interés por ser el más completo y subsumir los llamados *Genuinum*, *Paruum* y *Gudianum*, y, por tanto, es del único que tenemos una edición completa, obra de T. Gaisford (1848). Así, pues, nos encontramos a finales del siglo xx utilizando todavía para el *Etymologicum Gudianum* la primera edición de F. G. Sturz de 1818, única completa, pero hecha sobre un códice muy interpolado y corrupto. A principios del presente siglo E. L. De Stefani reemprende la tarea de editar el *Gudianum* (nombre consagrado a partir de la edición de Sturz realizada a partir del códice *Guelpherbytanus Gu-*

¹ *Variae Lectiones Vulgatae Latinae Bibliorum Editionis*, I, Roma 1860.

dianus Gr. 29/30, perteneciente al humanista danés M. Gude), pero lo hace tomando como base el códice *Barberinianus Gr. 70*, códice éste del que, hasta la fecha, derivan otros 29 manuscritos más, todos descendientes del *Barberinianus*. De Stefani basa su labor sobre el gran trabajo preparatorio que R. Reitzenstein, *Geschichte der griechischen Etymologica*, Leipzig 1897, había llevado a cabo para una edición del *Gudianum*, pero la muerte le sorprende cuando sólo había publicado en dos volúmenes el texto de A-Z, y desde 1920, fecha del segundo volumen, no se ha vuelto a considerar la posibilidad de continuar la labor de De Stefani o de iniciar una nueva edición en su totalidad.

A partir de los años 70 se despierta un nuevo interés por la lexicografía antigua y medieval, y fruto de ello es la aparición de la serie *Sammlung griechischer und lateinischer Grammatiker*, dirigida por K. Alpers, H. Erbse y A. Kleinvogel y en la que se han publicado las obras lexicográficas de Frínico (E. Fischer, 1974), Filóxeno (Ch. Theodoridis, 1976) u Oro (K. Alpers, 1981), por poner algunos ejemplos. La edición sinóptica que F. Lasserre y N. Livadaras llevaron a cabo del *Magnum, Genuinum* y *Symeonis*, obra de momento interrumpida y que abarca solamente hasta *ἀμοσγέπως*, es de 1976. Y de este mismo año, 1976, es la edición de R. Pintaudi del *Paruum*. Pero muchísima tarea queda por delante en el campo de la lexicografía antigua y medieval.

Esta *Introduzione...* de A. Cellerini se nos presenta como una introducción general al *Etymologicum Gudianum* (¿habrá por fin una edición de la obra?) dividida en cuatro capítulos con una bibliografía muy completa, tanto en lo concerniente a estudios como a textos, y no sólo relativa al *Gudianum* sino también a aquellas obras lexicográficas que puedan ser útiles para abordar la problemática que presenta este *Etymologicum*. El primer capítulo repasa la historia de los estudios sobre esta obra haciendo especial hincapié en la agria disputa que sobre el *Gudianum* mantuvieron O. Carnuth y R. Reitzenstein a finales del siglo pasado, gracias a la cual Reitzenstein, *Geschichte...*, puso las bases para la edición de De Stefani como hemos dicho más arriba.

El capítulo segundo lo dedica el autor a la tradición manuscrita del *Gudianum*. Cellerini divide en cuatro clases la numerosa descendencia del *Barberinianus Gr. 70* e, incluso, presenta de forma muy visual, a cuatro columnas, los diferentes manuscritos según la clase a que pertenezcan. Incluye una reseña de la edición de De Stefani y, a nuestro parecer, lo único que falta es un *stemma codicum* que el autor confiesa no encontrarse todavía dispuesto a hacer ya que falta por estudiar las relaciones internas entre las cuatro clases de manuscritos, especialmente entre las dos últimas.

Pero indudablemente el capítulo III, donde se estudian las fuentes del *Gudianum*, es el más interesante porque --al hilo de repasar todas las fuentes, numerosísimas como era de suponer ya que estos *Etymologica* medievales son el fruto de una inmensa acumulación de materiales lexicográficos diversos-- Cellerini, al establecer las comparaciones con las fuentes, hace un ensayo de edición con ocho glosas. El estudio de las fuentes es cuidadosísimo y demuestra el gran conocimiento que de estos temas tiene el autor. El libro se cierra con un capítulo dedicado a la relación existente entre los *Etymologica* tardobizantinos donde el autor, por medio de un esquema, nos hace ver cómo el *Gudianum* dimana del *Genuinum* y el *Paruum* y es, a su vez, uno de los orígenes del *Magnum*, del *Casulanum* y, a través del *Symeonis*, del mal llamado *Lexicon* de Zonaras.

En resumen, un librito sumamente útil para los estudiosos de este tema, lo que además nos hace confiar en que, si Cellerini se decide a llevar a cabo una edición

del *Etymologicum Gudianum*, ésta tendrá garantías de calidad dado el conocimiento en profundidad que sobre el particular demuestra en esta *Introduzione...* su autor, que nos parece el continuador de la línea investigadora iniciada por Reitzenstein y seguida por De Stefani.

C. SERRANO AYBAR

II. LINGÜÍSTICA

ADRADOS, F. R. — *Nueva Sintaxis del Griego Antiguo*. Madrid, Gredos, 1992, 839 pp.

He aquí una sintaxis del Griego Antiguo. Una sintaxis con dos propósitos básicos que, de entrada, la enmarcan: primero es un «manual» y segundo, es una «nueva» sintaxis. Sobre estas dos coordenadas se desarrolla este tratado.

1. En cuanto «manual», el autor ofrece y estudia los múltiples y diversos aspectos de una sintaxis: tres un breve prólogo (pp. 9-30) sobre el método de descripción sintáctica en el que pasa revista a las distintas teorías, tendencias y escuelas, ofrece en el capítulo I (pp. 31-47) su propia perspectiva, llena de sugerencias y observaciones interesantes, como veremos. Al final de este capítulo, el propio autor anticipa la organización del libro: «Se comienza por la exposición de las categorías y funciones nominales en sentido amplio: el caso, el género y el número. En el curso de la misma se atiende, naturalmente, a la relación de esas categorías y funciones con las clases y subclases de palabras.» Este análisis abarca desde la p. 48 hasta la 294.

A continuación —es su propio programa, p. 46—, trata el autor de una serie de categorías, funciones, determinaciones, en general, relativas al adjetivo, artículo y a los pronombres. Todo ello bajo el epígrafe de sintagma nominal, estudio realizado en el capítulo IX, pp. 295-364. Este apartado me parece, en cuanto a perspectiva, innovador. No se estudia el artículo por separado, ni el adjetivo, ni el pronombre, lo que, desde el punto de vista sintáctico tendría poco sentido. Se estudian, por el contrario, tales componentes desde la perspectiva de que son factores que conforman el sintagma nominal. Estamos, pues, ante un enfoque estrictamente sintáctico, hasta el punto de que, sin que el autor llegue a ello, casi nos atreveríamos a decir que estos elementos funcionan como morfemas.

Hasta aquí el nombre con sus categorías, funciones y determinaciones. Sigue la exposición del verbo. Aquí, asimismo, encontramos algo nuevo: el análisis del tiempo y el aspecto en un mismo capítulo, pues realmente se determinan mutuamente (cap. XI, pp. 380-489) y se expresan a la vez. Su punto de partida, previa una posición crítica ante las más diversas opiniones modernas es doble y simple: se trata de a) un morfema amalgamado en el indicativo y unívoco en los modos en esta dimensión y b) de un sistema asimétrico: mientras la noción de aspecto imperfectivo se realiza en tiempo presente y pasado, el perfectivo o aorístico sólo en el pasado. Asimismo resulta interesante el estudio de la forma nominal, esto es, participio e infinitivo, como subclase nominal-verbal. Implica esto un enfoque estrictamente sintáctico (pp. 612-680). Y, por supuesto, los modos y la voz (pp. 490-611), temas ambos complejos. Complejidad que Adrados no ha eludido en modo alguno.

Por último aborda el campo de las palabras invariables o no flexivas, preposiciones, conjunciones, adverbios y partículas. En realidad, se entra en una esfera diferente a la de las palabras flexivas y el autor procura destacar aquellos rasgos distintivos

que las especifican (p. 682 ss.). El enfoque de este capítulo se aparta del tradicional: no encontramos un recetario de preposiciones y partículas con sus distintos sentidos, las más de las veces selectivos, las más de las veces arbitrarios y casi siempre como hechos de «habla» y no de «lengua». Este proceder tradicional se aproxima a la confección de un diccionario y, en cuanto tal, resulta útil, pero nos aleja de un método y enfoque sintácticos. Por el contrario, Adrados, en una primera travesía analiza los factores que proporcionan los rasgos sintácticos que configuran una noción englobante de esta hiperclase de palabras: el factor de raíces o temas, el de sufijos y desinencias, el orden de palabras y acento, como rasgos formales. Además el factor de las funciones del lenguaje, el de autonomía o ausencia de ella, el de las funciones determinativas, esto es, expansiones oracionales en sus distintos tipos y, por último, el factor semántico (pp. 685-698). Todo este análisis, que podría parecer simple, resulta sugestivo y abre un abanico de perspectivas interesantes. Mas, en una segunda travesía, el autor se enfrenta con la tarea de definir las clases y subclases de palabras no flexivas, donde los límites no siempre son claros y sus funciones dependen en gran medida del contexto sintáctico: $\mu\eta$ y $\omega\varsigma$ pueden funcionar ya como partículas ya como conjunciones; $\omega\varsigma$, además, como preposición (p. 701). La multifuncionalidad es un hecho evidente y su explicación radica en que todo ese campo de palabras no flexivas se organiza en torno al adverbio, idea ésta básica en Adrados y de una operatividad indudable. Transcribo esta concepción por su interés: «Las distintas clases de la hiperclase no flexivas se organizan en torno al adverbio. Con ciertas determinaciones (casual y oracional, respectivamente) pasa a ser preposición y conjunción; con la generalización del valor impresivo-expresivo, interjección; con determinadas diferencias semánticas, distribucionales y funcionales, partículas» (p. 702). Si a esta noción básica, esto es, fondo adverbial, el lector atento proyecta los factores antes mencionados, podrá descubrir —si bien están insinuados en el libro (p. 703 ss.)— los rasgos, constantes, unos, menos constantes, otros, de las preposiciones.

2. He aquí la estructura y organización de esta sintaxis en cuanto manual. Pero el autor titula su obra «nueva sintaxis»; ¿en qué sentido? El propio Adrados lo explica en parte (p. 11): «Intento, pues, hacer una especie de *syntaxe raisonnée* del griego antiguo, pero no desde puntos de vista logicistas, ni tampoco transformacionales, sino estructural-funcionales. Por eso hablo de *Nueva Sintaxis*.»

Y digo en parte porque esta pequeña declaración resulta muy superficial si se tiene en cuenta la labor investigadora de años del Prof. Adrados. Esta sintaxis llega al lector como el precipitado de numerosos estudios de lingüística indoeuropea y general y de valiosos trabajos sobre sintaxis griega. Y esto, aunque es importante, no es lo más. Lo más importante es la observación de que su saber no es un saber prestado, sino un saber amasado en su propia investigación y arrancado del estudio profundo de la lengua griega. De aquí la frase con que se abre el libro: «Éste no es un libro improvisado» y de aquí que la aceptación de una nueva corriente lingüística, por su parte, implica previamente una actitud crítica. Es lo que ha querido expresar el autor en el prólogo: «Me es imposible, llegado a estas alturas, prestar mi adhesión a la primera nueva moda que aparezca y adaptarla un poco como es tan usual.»

Mas ello no quiere decir que no conozca los principios básicos y lo significativo de cada corriente. Están siempre presentes, unas veces de una forma implícita y no siempre observables para un lector no especializado. Confróntese el estudio del dativo, donde, tras un análisis formal con remedos históricos, encontramos perspectiva distribucional, función semántica y sintáctica, noción central y periférica, actante primero y segundo. Pero otras, de forma explícita: al final de cada apartado se ofre-

cen las corrientes más relevantes de cada tema. Lo que acontece es que el autor opera con su saber solidificado y, a la vez, selectivo, sobre la base de la idiosincrasia del griego. Por supuesto, no rechaza el método funcional, tan en boga hoy día, ni el de las valencias, pero considera, con razón, que, respecto a la lengua griega, es un método insuficiente y en cierta medida, miope. La formalización de la lengua griega exige, a su vez, una consideración de sus estructuras. Aquí no basta hablar de las funciones sujeto y objeto, postura cómoda, sino que se hace necesario hablar de las formas que enmarcan esas funciones y de otras que se oponen. He aquí la razón que explica el título *Nueva Sintaxis*: no sólo estructural, no sólo funcional, sino estructural-funcional. Y he aquí también el porqué el autor toma como base general la palabra (p. 31): ésta recibe determinaciones y expansiones, creando funciones que son los sintagmas, y, a su vez, esas palabras se relacionan, creando oraciones de todo tipo.

Además, esta perspectiva estructural-funcional explica la organización de cada capítulo: una primera parte ofrece una visión general del sistema respectivo: datos formales y funcionamiento; una segunda, presenta la descripción pormenorizada de tipo pancrónico, y una tercera en la que el autor hace ver las variantes diacrónicas, dialectales y estilísticas del sistema pancrónico. Esta última parte permite observar la sintaxis griega en movimiento y en dialéctica consigo misma, preocupación constante de esta sintaxis.

Estamos pues ante un «manual» de una «nueva» sintaxis del Griego Antiguo. Discutible en sus distintos puntos y conclusiones: unos echarán de menos un análisis sobre las oraciones; otros, la teoría de los morfemas discontinuos como preposición y caso o partículas y modos. Por supuesto. Pero nadie podrá negar que es una sintaxis sugestiva y abierta a nuevos estudios.

ALBERTO DÍAZ TEJERA

BASSET, LOUIS. — *La syntaxe de l'imaginaire. Étude des modes et des negations dans l'Iliade et l'Odyssee*. Collection de la Maison de l'Orient méditerranéen, n.º 20; série philologique, 2. Paris, Boccard, 1989, 264 pp.

La descripción del significado o significados de los modos verbales, de las negaciones y de las oraciones condicionales son tres temas centrales de la sintaxis griega, y cada uno justificaría de por sí una monografía particular. El libro de B., que intenta explicitar el valor de los tres, merece ya atención por su audacia. Además, el autor no se ha conformado con tratar un detalle particular y, a partir de las conclusiones parciales obtenidas, extrapolar y hacer predicciones, sino que aborda el tema en conjunto. En una palabra, el libro de B. es ambicioso y aspira a ser omnicomprendivo.

El contenido es denso y difícil, está muy meditado y ofrece novedades. B. estudia especialmente los datos homéricos, aunque también se refiere a los de época posterior (origen del optativo oblicuo, p. 146 ss.; uso irreal de los tiempos secundarios de indicativo, p. 231 ss.). La materia está dividida en cuatro partes, que exponen respectivamente una interpretación general y los usos de las negaciones (pp. 13-70), el subjuntivo (pp. 71-129), el optativo (pp. 131-190) y el indicativo (pp. 191-238), con una introducción (pp. 5-12) y una conclusión general (pp. 239-250).

El planteamiento contiene a mi modo de ver muchos aciertos. B. critica atinadamente: la tesis según la cual los modos expresan grados en el *continuum* de la escala real-probable-posible-irreal (p. 12); la teoría que renuncia a una interpretación unita-

ria del valor semántico del subjuntivo y del optativo (p. 73); la teoría que atribuye a subjuntivo y optativo el valor de futuros primitivos («trop vague», p. 73); los conceptos de «visualisation» (y «contingency»), también invocados para describir el valor del subjuntivo (y del optativo) («trop imprécis», p. 74); la interpretación del optativo como una variante atenuada del subjuntivo o como un «pretérito de futuro» (p. 134 ss.). Frente a todo ello, B. sostiene que los modos «permettent de distinguer des *objets* imaginaires différents» (p. 12). «L'imaginaire ne se présentera plus comme un espace indistinct dont on cherche seulement à évaluer l'éloignement du réel ou de l'actuel, mais comme un espace structuré par les objets qui l'habitent» (p. 12).

El libro no parte de un modelo teórico previo ni manifiesta pretensiones de validez para otras lenguas. B. se sitúa en el marco de la tradición estructuralista europea y atribuye a los modos la expresión de un valor único, del que los distintos empleos son manifestaciones. Este valor único es visible especialmente en los empleos no caracterizados por partículas, negaciones o conjunciones. En aplicación de los principios estructuralistas, para B. la existencia de una marca formal propia es imprescindible, pero también suficiente, para suponer un significado propio. Así, B. intenta identificar la diferencia entre la presencia vs. la ausencia de partícula modal (p. 79, 95, etc.), *ἄν* vs. *κε(v)* en Homero (p. 97 ss.), futuro vs. subjuntivo en la prótasis (pp. 196 ss., 212), futuro sin vs. con partícula modal (p. 199 ss.), *οὐ* vs. *μή* en las prótasis con indicativo (p. 57) y en otros contextos (pp. 21 ss., 150 ss.), optativo oblicuo vs. indicativo o subjuntivo (p. 146 ss.), imperativo vs. subjuntivo yusivo (pp. 120 ss., 188), indicativo vs. subjuntivo vs. optativo en las prótasis (p. 173 ss.), orden de palabras de prótasis y apódosis (pp. 178, 58 ss.), indicativo vs. subjuntivo en las oraciones comparativas.

En la interpretación concreta del contenido expresado por estas marcas formales caben algunas discrepancias. En general, B. intenta descubrir el valor de los morfemas y construcciones cuyo significado estudia mediante la interpretación introspectiva de algunos ejemplos, con una paráfrasis de la traducción francesa como corroboración. Luego examina si el valor atribuido a tales ejemplos es compatible con los demás testimonios de la forma o construcción estudiadas. Así, son frecuentes afirmaciones como (p. 79): «mais il (le locuteur) présente cette éventualité comme une prolongation naturelle (...) des événements qu'il vit. Cette dernière valeur est imputable à la présence de la particule *κε*». Este procedimiento no permite identificar el significado, sino sólo demostrar que el valor atribuido mediante la introspección es compatible con los contextos en los que la construcción se documenta. Por eso habría sido deseable usar criterios combinatorios basados en el análisis de los contextos, para obtener conclusiones más seguras. Aparte de eso, he aquí algunas sugerencias: imperativo y subjuntivo yusivo no se oponen, pues son complementarios, y, por tanto, expresan el mismo contenido gramatical; subjuntivo y optativo en sus usos independientes no asertivos indican respectivamente que el hablante presupone o no que el contenido verbal está bajo su control; es también equívoco atribuir al futuro la expresión de un valor aspectual.

La interpretación general de los valores modales se basa en la estructura de la oración que B. establece mediante el análisis de las negaciones. Según ésta, el enunciado se organiza en distintos niveles, y los morfemas estudiados se insertan en uno u otro (nivel proposicional, supra-, o infra-) con un valor diferente. Además, cada proposición o enunciado, enmarcado en una situación de discurso, contiene dos elementos: el «contenu énonciatif, ou objet de l'énoncé», y la «source énonciative» o punto de vista elegido por el hablante (asertivo o no, actual o no, real o no) (p. 69).

En conjunto, todos los modos relacionan «fuente enunciativa» y «contenido del enunciado» entre ellos y con la situación del discurso: el indicativo sitúa el enunciado en el universo del discurso, y su «source énonciative» es la aserción de la realidad; el subjuntivo sitúa el contenido verbal fuera de lo real; el optativo define el punto de vista enunciativo como no actual; el imperativo sitúa el contenido verbal en lo real, como el indicativo, pero adopta «un point de vue simplement positionnel» (p. 188), ajeno al valor de verdad; finalmente, el infinitivo y el participio expresan, respectivamente, un contenido no representado y un contenido representado, pero no situado en el discurso. Hay aquí coincidencias con el análisis tradicional, pero también novedades interesantes.

En conjunto, el libro de B. es un estudio importante. Tiene numerosos aciertos, pero aplica de manera insuficiente, a mi juicio, criterios combinatorios y distribucionales. Sus conclusiones son siempre atractivas y a menudo convincentes.

EMILIO CRESPO

FORTASSIER, P.—*L'hiatus expressif dans l'Iliade et dans l'Odyssee*. Bibliothèque de l'information grammaticale, n.º 17. París, Peeters, 1989, 390 pp.

En este libro, publica P. Fortassier su tesis doctoral, defendida en la Universidad de París-Sorbona en 1987. Se trata de una obra que se lee con gusto, pese a la acumulación de ejemplos muy parecidos, y con pocos errores materiales, aunque acentos y espíritus han tenido que ser escritos a mano. Habría sido útil, no obstante, señalar de alguna forma el punto exacto del verso en que se produce cada hiato comentado, ya que no se comentan todos.

La obra se divide en tres partes. La introducción, con la obligada historia de la cuestión, es breve (pp. 9-24) y anuncia en seguida la que va a ser tesis central de la obra: el valor expresivo del hiato para poner de relieve situaciones o ideas de separación. Esa tesis se defiende y apoya en la primera parte (pp. 27-304), en la que se comentan uno por uno los 1.075 hiatos censados en ambos poemas por el autor. Dicho número se distribuye en tres categorías, (A) acción de separar (los primeros 233 ejemplos, agrupados en 9 subcategorías), (B) estado de separación (ejs. 234-492, agrupados en 8 subcategorías), y (C) distancia (ejs. 493-1.075 con 7 subcategorías). La segunda parte (pp. 305-376) consta de 8 breves capítulos en que se recopilan datos y se explican aspectos que fueron abordados puntualmente en la explicación individual de los ejemplos y 7 *excursus* igualmente breves que abordan temas dispares como el comentario de conjeturas (4.º), la posición de los alejandrinos ante el hiato (7.º) o la suerte de éste en la tradición manuscrita (6.º). Una bibliografía selecta pero bien elegida (pp. 377-380) y un útil índice de pasajes citados (pp. 381-387) preceden al índice general (pp. 388-90).

El hiato, dice el autor, es una rareza en el interior de los versos de la *Iliada* y la *Odisea*, cuya eliminación ha sido el objetivo común de sucesivas generaciones de filólogos: los escolios nos informan de las correcciones *hiatus uitandi causa* de los alejandrinos, Zenódoto más que Aristarco; en los manuscritos son numerosas las apariciones de δ' , γ' o τ' , de dudosa función sintáctica o léxica, por no hablar de la extensión de -v efelcística en final de verso, de la que, por cierto, Fortassier ofrece una atractiva explicación en su primer *excursus*; la digamma de Bentley eliminaba buen

número de aparentes hiatos, pero quedaban, pese a todo, hiatos en interior de verso. A su explicación se dedica este libro. Partiendo de la idea de que un hecho formalmente notable tiene que ser notable también en el contenido, Fortassier propone que el inesperado efecto auditivo producido por el encuentro en tiempo débil de vocales no sometidas a la abreviación o a la elisión, sus tratamientos normales, obedece a la búsqueda consciente de un efecto expresivo bastante similar al del propio efecto auditivo: lo mismo que el hiato separa vocales, el contenido afectado por los hiatos realza expresivamente la separación en cualquiera de sus formas. En principio, es indudable que la relación de forma y fondo es uno de los objetivos primordiales de toda obra literaria; parece también aceptable, en líneas generales, la propuesta del tipo de expresividad manifestada por el hiato, es decir, la coincidencia de efecto auditivo y efecto expresivo; numerosos ejemplos aducidos por Fortassier demuestran lo acertado de dicha idea. Por lo tanto, en términos generales, los fundamentos teóricos y la idea básica de este libro merecen, a mi juicio, una valoración positiva, si bien no deja de resultar sorprendente que un valor tan evidente como pretende nuestro autor no hubiera sido detectado por los perspicaces alejandrinos y es innegable que la frecuencia del hiato en interior de verso disminuye sin cesar en la poesía griega.

Sin embargo, dentro de este entramado general hay una serie de aspectos que adolecen, en mi opinión, de ciertos defectos que influyen negativamente en el conjunto. Hay que decir, en primer término, que la idea que se defiende pierde fuerza por la defensa excesivamente apasionada que de ella se hace en bastantes ocasiones y por la voluntad manifiesta de explicar todos los casos sin admitir excepciones a la regla. En segundo lugar, es criticable su forma de establecer el *corpus* de ejemplos: no incluye en él como conjetura propia todos los ejemplos posibles procedentes de la supresión de δ' , etc., sino sólo unos pocos; de los hiatos en interior de palabra, no incluidos en principio (cf. p. 10) en el estudio, aduce sólo unos pocos que se adecuan a su tesis y elimina los hiatos de tiempo fuerte y final de verso, basándose en una especie de «necesidad» impuesta por el verso: en final de verso siempre hay pausa y nunca continuidad; ahora bien, esa pausa no se realiza siempre por medio del hiato, de modo que el encuentro de vocales en interior de verso y entre versos es igualmente aleatorio e impredecible, lo cual, en principio, los hace aptos por igual para manifestar valores expresivos similares; que ambos hiatos eran considerados semejantes lo prueba, entre otras cosas, la *-v* efelcística extendida a los versos acabados en vocal. Hay que rechazar, en tercer lugar, su apelación a una supuesta voluntad de evitar el pleonismo para excusar la ausencia del hiato en contextos en que podría esperarse su aparición: para que haya hiato es necesario que las palabras ofrezcan los finales o principios vocálicos necesarios. Con todo, el punto que me parece más débil en la tesis de Fortassier es la relación entre el lugar del hiato en el verso y su función expresiva en el contenido: son minoría los casos en que la mención expresiva de la separación coincide con el punto del hiato, por lo general, la expresividad afecta al contexto del verso en que se halla el hiato; y esta circunstancia hace necesario, en mi opinión, si el poeta pretende que sus intenciones se comprendan, un acercamiento al poema como obra escrita: sólo mediante la lectura puede llegarse a captar la finísima gama de matices que, según Fortassier, introduce Homero; ahora bien, aunque no aborda ese problema, parece que para él Homero es el clásico poeta jonio del siglo VIII, al menos es explícito en la atribución de los dos poemas a un solo autor. A mí no me parece que por aquel entonces se dieran las condiciones necesarias para poder leer «la obra de Homero» y captar en toda su ple-

nitud los matices expresivos que en la idea de separación introduce, según Fortasier, la presencia del hiato.

LUIS M. MACÍA APARICIO

ESKA, JOSEPH, F.—*Towards an interpretation of the Hispano-Celtic inscription of Bortorrita*. Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft, 59. Innsbruck, Institut für Sprachwissenschaft der Universität, 1989, XVI + 216 pp.

En este libro, que tiene su origen en un trabajo doctoral presentado en 1988 en la Universidad de Toronto, se aborda, con todas las reservas que plantean las dificultades de interpretación del bronce, un análisis estructural y léxico completo del texto de la cara A del mismo, y se aportan algunas sugerencias sobre el de la cara B. Dividido en cinco capítulos, en el primero de ellos aparece una breve introducción sobre cuestiones generales relativas a la inscripción. El autor postula sobre la base de los paralelos con textos legales de la Hispania romana, una fecha de *c.* 100 a. C. con 25 años más o menos de margen (p. 6), y mantiene la idea, defendida anteriormente por la mayoría de investigadores, de que ambas caras pertenecen a un mismo documento. Por otra parte, los paralelos con *leges municipales* latinas son los que determinan en su estudio no sólo la fecha, sino también el análisis estructural y de contenido del texto, esbozado en sus líneas generales en el capítulo segundo, así como, en buena medida, la interpretación semántica y la reconstrucción etimológica de las formas que presenta, en el capítulo tercero. Eska añade a los paralelos aducidos por Fleuriot para este tipo de documentos, los de la *Lex Tarentina* y la *Lex Irnitana*, además de, estrictamente en el aspecto del contenido, el de la inscripción del *Cippus Abellanus*. En su exposición del método de trabajo seguido (pp. 12-3), se constata la tendencia admitida hoy en día como fundamental para el examen del bronce, esto es, la necesidad de dar prioridad al análisis sintáctico, prioridad postulada ya por F. R. Adrados y llevada hasta sus últimas consecuencias por K. H. Schmidt. Precisamente se subraya la idea defendida por Schmidt, y generalmente aceptada, de un orden estricto SOV, lo que resulta básico para dicho análisis.

En lo que a la transcripción del bronce se refiere (cara A en pp. 11-2, cara B en p. 125), existen pocas diferencias con la dada por J. de Hoz (*Zephyrus* 34/5, 1982, p. 298), algunas de las cuales reseñamos a continuación. Hemos de llamar la atención sobre el método de notación, que en algunos casos resulta confuso, al marcar con el mismo signo (los corchetes cuadrados), tanto la resolución o marca de lagunas materiales, como la propuesta de omisiones por parte del escriba (para lo que podría haberse utilizado, por ejemplo, los paréntesis angulares), e incluso la sustitución de una letra por la que erróneamente se grabó en el original. Al primer caso corresponden transcripciones como [;u]e^rTaunei (l.2), entendida como forma intensiva de *Taunei* con la partícula *ue^r*; a^re[i]Ta^lo (cara A l.3), para cuya forma no encuentra el autor un valor semántico ni una base etimológica clara, y [;a]mPiTinCounei (A 6), que ya planteó como posible lectura J. de Hoz (*Act. reun. epigr. hisp. ép. rom.-rep.*, Zaragoza 1986, p. 85). Dentro del segundo caso figura auCu[e?] (A 2), que se pone en conexión, correctamente, según creemos, con scr. *u ca*, gót. *-uh*, aceptando la propuesta de G. Dunkel de una univervación *-H₂u-k^e, pero sin decidirse acerca de si la pérdida de vocal final se debe a hechos fonéticos o puramente gráficos, dado que ambos serían posibles; CanTom[:]šanCilišTa^a (A 4), que entendemos entra en este caso y no en el anterior, si bien no hay mención explícita de ello, al

igual que ocurre con *maCasí[a]mue* (A 5), forma para la que sigue la interpretación semántica y etimológica de J. Gil, y por último [*Pin*]Tis (B 8). En el tercer caso nos encontramos con *Tir(n)[i]CanTam* de la l.6, donde la grafía corregida aparece entre los paréntesis cuadrados junto a la grafía original suprimida entre paréntesis redondos. Hay que señalar además, como lecturas diferentes frente a la edición empleada como punto de comparación, las de *oísaTus* (A 7), siguiendo a Lejeune y Fleuriot frente a una lectura con *η* en el segundo elemento, y como de menor trascendencia las marcas de puntos e interpunciones en *li(.)Tom* (A 2, coincidiendo con Beltrán), *uTa: ośCues* (A 3), *śárníCi(:)ei* (A 9, coincidiendo también con Beltrán) y *ur (.) anTiom-ue* (l.10) —pero cf. las notas al texto de J. de Hoz—, y *TaTus: iom* (l.10).

En cuanto a la interpretación general del bronce y las interpretaciones semánticas y etimológicas particulares de sus distintos elementos, cabe señalar que, como resulta inevitable al abordar un análisis de conjunto con el intento de llegar a conclusiones generales sobre el texto, existe una relación recíproca entre una y otras. Eska entiende que nos encontramos ante una *lex municipalis* por medio de la cual los senadores (*ComPalCes*) de dos lugares colindantes (*ToCoiToś* y *śárníCio*) acuerdan prohibir el derribo o destrucción de una estructura limítrofe (*TiriCanTam: PerCune-TaCam*), con multa monetaria y obligación de reconstrucción bajo ciertas condiciones al que incumpla el acuerdo, dentro de un límite de tiempo y llevando a cabo una consagración de la nueva estructura al dios **neiToś*, con el ofrecimiento de un diezmo. Tras dos especies de «addenda», que incluirían la exclusión de la normativa para las gentes de **aCaina*, el documento concluiría con la proclamación del decreto. En cuanto a la cara B, es especialmente interesante su comentario sobre *PinTis*, para lo que parte de la conexión etimológica, ya planteada por otros autores, con IE **bhendh-* 'atar' (Pokorny, *IEW* 127), pero con nuevos puntos de vista. Sus hipótesis son, pues, atractivas y dignas de tener en cuenta, si bien, como el mismo autor reconoce, no pueden calificarse de definitivas. La falta de solidez de alguna de ellas puede ejemplificarse con la interpretación de *TiriCanTam*, punto fundamental en su análisis general, para la que se apoya precisamente de modo circular en dicho análisis («... in view of the fact that *TiriCanTam* must designate a structure of some kind...») y en una construcción sintáctica inusual, como señala F. Villar en un importante trabajo sobre la línea inicial del bronce (*Stud. Indogerm. in hon. Tovar et Michelena*, Salamanca 1990, p. 378), en que se basa en la idea de topicalización de dicha palabra, subrayada ya por Eska.

En general es resaltable, junto a la inclusión de interesantes aportaciones, la claridad de exposición del libro, especialmente el capítulo tercero, con un índice de términos e índice inverso, y ordenación alfabética a modo de léxico de los comentarios particulares sobre cada elemento, así como la integración de las referencias bibliográficas existentes bajo cada lema. Igualmente resulta práctica la «tentative grammar» de la lengua de la inscripción en el quinto y último capítulo. Todo ello hace de la obra objeto de obligada y útil consulta para el estudioso del bronce.

JOSÉ ANTONIO BERENGUER

GARZYA, ANTONIVS *et al.*—*In Themistii orationes index auctus*. Hellenica et Byzantina Neapolitana, Collana di studi e testi, 11. Nápoles, Bibliopolis, 1989, XVI + 588 páginas.

En un intento de dotar de instrumentos de trabajo a los estudiosos del griego postclásico, y tras una aparición parcial en forma de fascículos, ve la luz esta edición

completa del índice de los discursos de Temistio. La característica esencial del mismo aparece reivindicada, desde el primer momento, en su título («*auctus*») y en la *praefatio* del trabajo. Se ha pretendido superar algunas de las deficiencias de un índice «puro», en tanto que mera anotación de las apariciones de cada palabra en el texto sometido a estudio, tratando de reflejar también otras características del autor escogido y su obra, fundamentalmente por medio del añadido de contextos a determinadas citas bajo lemas especialmente significativos. Así, junto a la breve especificación de la construcción sintáctica en partículas, como οὐ μόνον ... ἀλλά, ἀλλ' ἄρα s.u. ἀλλά, y πρὸς δ. καὶ, δ' αὐ s.u. δέ (pero no en el caso de γε ο τε), o en formas como εἰς (εἰς ... οὐδεῖς, ἐνὸς μὲν ... ἐτέρου δέ) o ἀκαρής (ἐν ἄ.), encontramos contextos de cierta extensión, habitualmente de una oración completa e incluso con la subordinada dependiente, bajo aquellos lemas que los autores del índice han considerado relevantes desde un punto de vista conceptual. Hay lemas que carecen de dichas citas con contexto, como ἀγαθός, μέγας ο σώμα; y de hecho no entendemos muy bien el porqué de una ausencia mucho más acentuada en las formas verbales (con algunas excepciones, como es el caso de ἐννοέω, ἐρώω o las formas nominales de γράφω o λέγω). En otros lemas son pocos los contextos incluidos (uno, dos o tres), como en los verbos citados o en βίος, βουλή, γῆ, γένος, δίκη, etc., pero son abundantes los casos en que dichos contextos son numerosos, llegando incluso a aparecer en la mayoría de citas bajo algunos lemas (ἀνδρεία, ἀνθρωπος, ἀρετή, βάρβαρος). A este hecho se suma otro que acrecienta la impresión de exhaustividad de la obra, y es la inclusión de variantes y conjeturas respecto al texto base utilizado, el de la edición teubneriana de H. Schenkl, G. Downey y A. F. Norman, lo que obliga a un cuidadoso manejo del índice y da lugar a hechos curiosos, como la sucesión de un lema ἀλληλοφωνεῖα y otro ἀλληλοφονία, cuando el primero es una variante del aparato crítico al mismo pasaje en que aparece el segundo. Otras características son la omisión únicamente de καί y el artículo, y la inserción de los nombres propios. El modo de citar corresponde al número de discurso en cursiva, seguido del de página y línea de la edición utilizada. La lematización de sustantivos, pronombres y adjetivos es por la forma en nominativo, masculino en el caso de los adjetivos y pronombres, y la de los verbos por la primera persona de indicativo. Bajo cada lema aparecen las distintas formas de la palabra siguiendo el orden estricto de la declinación, y del género en los adjetivos, o la conjugación, con la jerarquía de tiempo-vozmodo y la incorporación bajo el lema del presente de las distintas formaciones de verbos polirrizos. Ese orden estricto es fundamental, pues, guiados por una tendencia a la economía, los autores han incluido únicamente las abreviaturas de las categorías (como *nom.* / *acc.*, *m.* / *f.*, *praes.* / *aor.*, *act.* / *med.*, etc.) cuando eran completamente imprescindibles para desambiguar una forma dada, lo que en algunos casos puede resultar algo incómodo. También se echa de menos en los verbos, si bien no es exigible en un índice, el criterio utilizado por ejemplo en las preposiciones de especificar el régimen. Los comparativos y superlativos se incluyen bajo el adjetivo correspondiente, salvo en el caso de los supletivos del tipo de ἀμείνων, ἀριστος. En cuanto a los adverbios, usualmente aparecen también bajo el adjetivo correspondiente, caso de tenerlo, incluso aunque no esté atestiguado en los discursos (ἀδίδακτος: ἀδίδακτως), si bien hay vacilaciones (ἀδεῶς). Por último, cabe destacar la cuidada presentación, con un número de erratas verdaderamente mínimo para una obra de esta magnitud (sólo acierto a ver ἀθῶον por ἀθῶον en p. 12, ζωνστάντιος por Κωνστάντιος en p. 300).

JOSÉ ANTONIO BERENGUER